



Konrad
Adenauer
Stiftung

Más allá de
FACHOS y **CAVIARES**



Manual para un debate político que
construya, no que nos destruya

Francisco **Belaúnde Matossian**

Más allá de
FACHOS y **CAVIARES**



Manual para un debate político que
construya, no que nos destruya

MÁS ALLÁ DE FACHOS Y CAVIARES. MANUAL PARA UN DEBATE POLÍTICO QUE CONSTRUYA, NO QUE NOS DESTRUYA

Tiraje: 1,000 ejemplares

Primera edición, mayo de 2018

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-06612

© Konrad- Adenauer-Stiftung e.V. (KAS)
Av. Larco 109, 2° piso, Lima 18 – Perú
E-mail: kasperu@kas.de
URL: www.kas.de/peru/es
Teléfonos: (511) 416 6100

Autor:

Francisco Belaunde Matossian

Diseño y diagramación:

Ximena Docarmo Cohaila

El contenido de esta publicación es responsabilidad del autor y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Konrad- Adenauer-Stiftung e.V. (KAS).

Derechos reservados. Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente bibliográfica.

Distribución gratuita.

Impreso en: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña - Teléfono: 4248104
tareagrafica@tareagrafica.com

Impreso en el Perú – Printed in Peru

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
LA DINÁMICA DE LA POLARIZACIÓN.....	3
a) La política como confrontación	3
b) Componentes del debate político.....	6
i) La opinión.....	6
ii) La gran diversidad de dichos y mensajes que componen el debate político	13
c) La línea de fractura peruana	14
d) Análisis de tuits y artículos periodísticos.....	19
i) Difamación	19
ii) Conjetura expuesta como una realidad comprobada.....	22
iii) Insulto.....	25
iv) Comparación infamante	28
e) ¿Cómo podemos contribuir a un debate que construya?	29
i) Informémonos.....	30
ii) Démonos unos instantes antes de compartir un post o un tuit..	32
iii) No sacralicemos nuestra opinión	33
iv) No insultemos a los otros y no los “etiquetemos”	34
v) No difamemos.....	35
vi) Evitemos estar a la caza de “likes” para nuestros comentarios..	36
CONCLUSIÓN.....	38
APÉNDICE: Diez expresiones insultantes o condescendientes.....	39

INTRODUCCIÓN

La política es, o debería ser, la búsqueda continua y permanente del bien común.

Que, a través de las elecciones, un determinado contingente de ciudadanos, que llamamos “políticos”, reciba el encargo de asumir gran parte de esa tarea, no implica que los demás renunciemos a toda participación.

Por el contrario, no solo votamos, sino que podemos opinar libremente y manifestar en las calles cuando lo estimamos necesario. Es decir, todos estamos llamados a tener un papel en la política, y, por lo tanto, asumimos una responsabilidad por lo que acontezca en ese ámbito.

En esa línea, nos toca contribuir a que el debate, sano e indispensable en toda democracia, no se envilezca, llevándonos a niveles muy peligrosos de enfrentamiento, como viene ocurriendo últimamente en el Perú. Que situaciones similares se estén dando en distintos lugares del mundo, no es un consuelo, ni mucho menos un pretexto para no reaccionar.

Estamos todos en el mismo barco, así que, desde el lugar que ocupemos políticos, periodistas, líderes de opinión y demás ciudadanos, tenemos la obligación de hacer todo lo necesario para evitar encallar contra las rocas de la autodestrucción.

Coincidentemente, cuando este trabajo estaba a punto de ser entregado para su impresión, se ha producido la sucesión en la presidencia

de la República tras la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski en medio de una grave crisis institucional. El nuevo mandatario Martín Vizcarra, tras juramentar al cargo, ha hecho un vibrante llamado a no “enredarnos en peleas encarnizadas que terminan haciendo un enorme daño al país”; si bien, en ese momento, su pedido estaba dirigido a la clase política de la que él es parte, todos los ciudadanos debemos sentirnos destinatarios del mismo.

Este libro pretende aportar algunas sugerencias a modo de hoja de ruta para ayudarnos a modificar el rumbo y avanzar hacia ese cometido.

EL AUTOR

Lima, abril de 2018

LA DINÁMICA DE LA POLARIZACIÓN

a) La política como confrontación

La confrontación es parte inseparable de la actividad política, más allá de que el fin último de esta sea noble.

En primer lugar, los partidos, movimientos e individuos compiten entre sí para alcanzar y conservar los puestos de poder que les permitan cumplir la vocación de servicio público que, en principio, los motiva.

En ese afán, cada uno tiene que convencer al electorado de que es la mejor opción respecto de los otros. Obviamente, nadie se limita a hablar de sus propias bondades, sino que, al mismo tiempo, busca desmerecer a los rivales. En un mundo ideal, ese objetivo sería cumplido únicamente a través del contraste público de ideas y de propuestas en el que cada cual se esforzaría por mostrar la solidez de las suyas, y la debilidad e inviabilidad de las otras.

Sin embargo, en la realidad no ocurre así: todos, en mayor o menor medida, entran en la lógica del ataque al rival; se le describe de manera desfavorable, atribuyéndole intenciones contrarias al interés general y diversos defectos, además de utilizar en su contra aspectos de su biografía profesional y política que lo dejen mal parado. Nada de esto es necesariamente ilegítimo, a condición, claro, de no caer en la difamación, la insinuación calumniosa, el insulto o la explotación de la vida privada del contrario.

Por otro lado, como toda actividad que apunta a un objetivo, la política, en su dimensión de búsqueda del bien común, genera discrepancias sobre lo que hay que hacer para alcanzarlo. Durante mucho tiempo, las diferencias se han dado de manera muy marcada en el

plano ideológico, poniendo en juego concepciones distintas de la naturaleza humana, y, sobre esa base, se han desarrollado los postulados liberales, socialistas, comunistas, anarquistas y demócrata-cristianos, entre otros. En estas épocas, tras la caída del Muro de Berlín, se habla mucho del “fin de las ideologías”. No obstante, si bien es verdad que se ha producido una confluencia hacia la aceptación, aunque sea resignada, de preceptos liberales como los del capitalismo y de la democracia, se está lejos de una homogeneización del pensamiento. Hay, en particular, discrepancias fundamentales sobre el grado de intervención del Estado en la economía que se expresan en las diferencias entre las políticas de los diversos gobiernos.

Por cierto, también entran en liza las legítimas ambiciones personales y los egos más o menos grandes de los diferentes actores.

Por último, intervienen los intereses particulares que pugnan por prevalecer por sobre el bien común.

El punto es que las inevitables disputas no se agudicen de tal manera que lleven a situaciones peligrosas para el bienestar de la población, la gobernabilidad y la democracia.

En este trabajo, no nos vamos a referir a aquella parte de la confrontación que pone en escena exclusivamente a los políticos, es decir, por ejemplo, los choques entre gobiernos y parlamentos, sino a la que involucra, además de ellos, también a líderes de opinión, periodistas y ciudadanos en general.

En esa óptica, vamos a centrarnos en la guerra desatada en los medios y las redes sociales.

El intercambio de frases agresivas, insultantes y calumniosas exacerba el clima de enfrentamiento, llevándolo a extremos que mu-

chas veces ni siquiera se condicen con los grados de discrepancia de fondo entre las diferentes posturas.

Revisemos entonces la manera en que ejercemos nuestro derecho a la libre expresión y veamos en qué podemos modificarla. Sin duda, es una tarea ardua.

Empezaremos definiendo lo que es la opinión. Muchas veces, bajo ese término se incluyen equivocadamente las injurias, las insinuaciones calumniosas y las difamaciones. Además, con frecuencia tendemos a sacralizar nuestras opiniones y a aferrarnos a ellas con furia, como si fueran la verdad absoluta. Esto resulta extremadamente paradójico pues en el concepto mismo de "opinión" está implícita la noción de "falta de certeza". Conviene entonces precisar las cosas.

Más allá de ese análisis, es pertinente también hacer una recapitulación de los tipos de dichos y mensajes que se dan en el debate político: van desde la formulación de propuestas hasta los emplazamientos, reclamos, acusaciones sustentadas y exclamaciones de indignación, entre otras.

Naturalmente, será necesario poner en perspectiva nuestras trifulcas, recordando el contexto político y haciendo mención de las líneas de fractura existentes.

Asimismo, haremos una clasificación de los dichos y mensajes que forman parte del debate político. También presentaremos un breve léxico de adjetivos utilizados y expondremos una selección de frases aparecidas en las redes y en los medios.

Finalmente, como conclusión, propondremos algunas líneas de conducta, como aporte al esfuerzo que todos debemos desplegar para calmar las aguas tormentosas en las que podemos terminar aho-

gándonos. Así, esperamos contribuir a que el clima político en el país se vuelva más constructivo y menos destructivo.

b) Componentes del debate político

i) La opinión

(1) ¿Qué es la opinión?

Es importante hacernos la pregunta, pues, bajo ese concepto, muchos comprenden prácticamente todos los dichos que se pueden dar en una discusión, incluyendo ataques, descalificaciones e insultos; es decir, todo lo que forma parte de la expresión de las personas en un país libre.

De manera general, se puede identificar tres tipos de opinión: la hipótesis o conjetura, el juicio de valor y la expresión del gusto.

(a) La opinión-hipótesis

Filósofos como Platón han disertado respecto de la opinión. Sobre esa base podemos definirla como una visión de la realidad que se construye a partir de lo que se conoce y que se completa con el razonamiento. Es decir, la opinión se ubica entre la ignorancia y el conocimiento, más cerca del uno o del otro, según sea el caso. Dentro del razonamiento podemos incluir lo que llamamos el "olfato" o la intuición.

La opinión-hipótesis es la que más corresponde a esa definición.

Así, por ejemplo, si se nos malogra el auto, no sabremos cuál es la causa hasta que llegue el técnico y lo examine. Un amigo nuestro que busca ayudarnos, podría elaborar una hipótesis sobre la posible falla si conoce un poco de mecánica, pero lo que diga será solo una opinión.

Igualmente, si nos enteramos que un familiar ha sido despedido de su trabajo, a falta de conocer las razones, podemos especular, a partir de lo que sabemos o hemos escuchado anteriormente sobre el desempeño o las relaciones de ese familiar con sus superiores. Lo que digamos al respecto será solo una opinión, más allá de que, luego, resulte que nuestra conjetura era acertada.

Lo mismo sucede cuando, al presentarse súbitamente una grave crisis en una empresa bancaria, y ante la necesidad de tomar medidas inmediatas sin esperar un estudio completo de la situación, los responsables son convocados a una reunión de emergencia para tomar decisiones. A falta de tener un panorama claro, lo que se exponga en la cita, no serán diagnósticos certeros, sino opiniones, por más ilustradas que sean. Ciertamente, lo más probable es que sean discrepantes entre sí.

Por ello es que cuando se quiere emitir una opinión-hipótesis, es usual precederla de expresiones como “creo”, “pienso”, “en mi opinión”, “hasta donde sé” “por lo que se me ha informado”, entre muchas otras posibilidades. Es, ante todo, una muestra de honestidad intelectual y de consideración hacia los interlocutores. Además, es lo prudente, pues, de esa manera, protegemos nuestra credibilidad que no sufre mella, o muy poca, si resulta que nos equivocamos. No aparecemos como personas que hacen afirmaciones sin ton ni son, y, a las que, posteriormente, la realidad las desmiente constantemente.

Por cierto, el espíritu de un intercambio de opiniones entre expertos que tienen que tomar decisiones es obviamente distinto del que sostienen personas comunes y corrientes que comentan en un café o en las redes. Los primeros necesitan que la conversación sea constructiva, aunque también pueda ser acalorada por momentos, para llegar a conclusiones que les sirva de base para las

determinaciones que tomen. Los segundos no tienen ese apremio, pero, por lo señalado antes, lo óptimo es que también mantengan un clima de respeto entre ellos. Y es que, en principio por lo menos, la opinión tiene, o debería tener, la calidad de aporte, para beneficio de todos. En materia política, lamentablemente, muchas veces no ocurre así.

(b) La opinión-juicio de valor

Es la apreciación que se tiene de una persona en función de lo que se conoce o se cree conocer de ella. Igual sucede en el caso de una entidad o institución. Puede emitirse un juicio en términos morales o de desempeño profesional, entre otros aspectos. Así, podrá decirse que tal alcalde es honesto o deshonesto, o que tal empresa es eficiente o ineficiente.

También comprende la apreciación, no de la persona o entidad, sino de su desempeño: si se le considera bueno, regular o malo, según sea el caso.

Podemos incluir en este rubro, los posicionamientos a favor o en contra de determinadas posturas o propuestas.

Es decir, se trata, en buena medida, de lo que recogen las encuestas de opinión.

En el caso de la opinión-hipótesis podemos establecer con cierta facilidad si estábamos equivocados; así en el ejemplo del automóvil, salimos de dudas sobre el origen de la falla, al recibir el diagnóstico del mecánico.

En el caso del juicio de valor, en cambio, es más difícil y hay un gran margen para la subjetividad.

En primer lugar, porque los comentarios de los técnicos en quienes nos apoyamos para formar nuestra opinión, no suelen ser el resultado de estudios efectuados por ellos por un encargo profesional, con toda la rigurosidad que ello implica; se dan ante los requerimientos de la prensa que los entrevista o en las redes sociales, y se centran en uno o dos aspectos de una gestión. Además, los medios tienden a reproducir solo parte de las declaraciones o destacar en sus titulares unas en vez de otras. En estos tiempos, cada vez nos damos menos el trabajo de ir más allá de los encabezados y de leer con atención y sentido crítico las entrevistas y los artículos.

Otro factor de distorsión, por cierto, son las rivalidades y los celos profesionales entre los especialistas que pueden entrar en juego al momento de pronunciarse.

Por otro lado, con frecuencia nuestras apreciaciones son prematuras, sin tener en cuenta que se requiere de tiempo para que muchas medidas adoptadas por el funcionario de quien opinamos, surtan efecto.

Finalmente, cada vez tendemos más a hacer caso únicamente a los comentarios que refuerzan nuestros juicios de valor, descartando de plano los que podrían modificarlos, o por lo menos, enriquecerlos o matizarlos.

(c) El gusto

El gusto es la apreciación que podemos tener respecto de una obra artística, un traje o el color de un auto. Aquí se aplica el dicho "Entre gustos y colores no han escrito los autores". Es decir, las discusiones en ese campo, no tienen mucho sentido, salvo entre los especialistas del marketing y la publicidad.

(2) La opinión política

(a) La opinión política-hipótesis

A mediados de febrero, estuvo de paso por Lima el entonces primer vicepresidente de la República y embajador del Perú en Canadá, Martín Vizcarra. Ello en el contexto de la posibilidad de la presentación de una moción en el Congreso para declarar la vacancia de la Presidencia de la República. Los analistas dedicaron sus columnas y sus intervenciones en los medios y en las redes sociales a especular, en particular, sobre las relaciones entre el entonces Jefe de Estado, Pedro Pablo Kuczynski, y Vizcarra. Para ese fin, escrutaron las fotos en las que dichos personajes aparecieron juntos. Se remitieron a los antecedentes de la relación y se apoyaron también, como es habitual, en “revelaciones” de diversas fuentes no identificadas “cerca-nas al poder”.

Es decir, a partir de determinados datos, los comentaristas elaboraron conjeturas sobre lo que ocurría y los escenarios que podrían presentarse en caso de prosperar la moción. El lenguaje utilizado para exponerlas incluyó palabras y frases del tipo “es posible”, “hay razones para pensar” o “hasta donde se sabe”, entre otras. Es el típico caso de opinión-hipótesis, a la que, por definición, corresponde una formulación prudente. Para los lectores y los oyentes estaba claro que no se estaba afirmando nada, quedando a cuenta de cada uno apreciar la verosimilitud de lo señalado.

Sin embargo, no siempre ocurre así. Hay quienes exponen sus hipótesis como quien hace una afirmación, como si hablaran de hechos comprobados. Peor aún, muchas veces, ni siquiera se apoyan en datos sólidos a partir de los cuales puedan inferir, con un mínimo de lógica, el escenario que plantean. Esto se da claramente en el caso de las hipótesis calumniosas. Así, por ejemplo, cuando se dice con

toda seguridad que tal fiscal o tal juez actúa en contubernio con alguna autoridad o un líder partidario.

Es lo que hacen en varias ocasiones los políticos. Como es obvio, con mucha frecuencia, sus opiniones no son sinceras. No dicen tanto lo que realmente piensan, sino lo que es beneficioso para su posición y/o perjudicial para la del adversario. Los períodos de escándalos de corrupción, como los que vivimos actualmente, y de campaña electoral, son propicios para ese tipo de actitudes. Por cierto, muchos no tienen empacho en desdecirse después, de acuerdo a las circunstancias.

No obstante, no se trata de generalizar ni de caer en la antipolítica: la sinceridad, la ecuanimidad y el respeto también existen entre los políticos. A ello hay que añadir que por su parte, no pocos periodistas y comentaristas también exponen sus opiniones-hipótesis, como verdades incuestionables, actuando más en la lógica de quien forma parte de un bando, que como analistas. No dudan, además, en “adornar” sus dichos con adjetivos despectivos o insultantes hacia los actores con los cuales no simpatizan.

Igual sucede con innumerables ciudadanos de a pie que se expresan en las redes.

(b) La opinión política-juicio de valor

En el terreno de la discusión política es muy fácil caer en la difamación, bajo la cubierta de opiniones-juicio de valor. Así, se tilda frecuentemente de “corruptos” a diferentes actores, solo a partir de conjeturas que, aun cuando puedan ser verosímiles, no constituyen, en modo alguno, hechos comprobados.

Por otro lado, muchas veces las opiniones-juicio de valor sobre la eficiencia o la ineficiencia de tal o tal autoridad, responden más a

simpatías o antipatías políticas, que a análisis serios y con conocimiento de las respectivas gestiones.

Asimismo, a la hora de mostrarse a favor o en desacuerdo respecto de una propuesta legislativa, como, por ejemplo, la restitución de la pena de muerte, suele pesar bastante el cálculo político.

Forman también parte de esta categoría, los términos y nombres propios utilizados a modo de calificativo metafórico, como por ejemplo, “emperatriz”, con el que un periodista se refirió a Keiko Fujimori, para hacer referencia al autoritarismo que se le atribuye. También se puede mencionar “Atila”, para designar al alcalde Luis Castañeda, por la realización de obras que implican la desaparición de un gran número de árboles. Otro ejemplo es “Al Capone”, para aludir a un político que se considera corrupto y mafioso. Esto último, por cierto, podría interpretarse como un caso de difamación.

(3) Combinación de los dos tipos de opinión en los artículos periodísticos

Las columnas y editoriales de los medios suelen mezclar la descripción de hechos conocidos e hipótesis sobre hechos desconocidos y/o supuestas intenciones ocultas de los actores, así como de lo que podría acontecer en corto, mediano y largo plazo. A ello se añaden los juicios de valor, en las diferentes modalidades.

Frecuentemente, se combina el análisis con una toma de posición, que puede implicar expresiones de indignación y/o la formulación de propuestas como alternativa a lo que se critica, entre otras posibilidades. A ello se puede añadir calificativos, así como, lamentablemente en no pocas ocasiones, difamaciones directas o sibilinas mediante insinuaciones calumniosas y asociaciones abusivas de ideas y

de imágenes fotográficas que ilustran los escritos. También por cierto, a veces se recurre al insulto.

ii) La gran diversidad de dichos y mensajes que componen el debate político

Los componentes del debate político son muy numerosos. Señalaremos varios, sin pretender ser exhaustivos ni analizarlos.

- Propuestas y planeamientos
- Exposición de argumentos
- Comunicación de información
- Emplazamientos
- Ironía, sarcasmo
- Dibujos de caricaturistas
- Advertencias
- Expresiones de indignación
- Establecimiento de categorías entre los actores políticos, ciudadanos, comentaristas y electores: "buenos y malos", "dignos e indignos", "ignorantes e ilustrados", etc.
- Críticas de determinadas actuaciones, medidas o normas
- Elogios de determinadas actuaciones, medidas o normas
- Atribuir a intenciones oscuras determinadas medidas y opiniones
- Atribuir a pagos o lobby determinadas medidas y opiniones
- Arengas
- Acusaciones
- Denuncias
- Defensa ante acusaciones y denuncias
- Promesas
- Difamación
- Insinuaciones calumniosas
- Adjetivos despectivos
- Descalificaciones morales

- Insultos
- Fotos trucadas

Es importante precisar que, entre los autores de insultos y descalificaciones, deben ser incluidos, por lo menos a juicio de quien escribe estas líneas, no solo los que los emiten, sino también los que los comparten en las redes.

c) La línea de fractura peruana

El tablero político en diversos países es o ha sido bipartidista, con dos grandes fuerzas rivalizando entre sí: los republicanos y los demócratas en Estados Unidos; la democracia cristiana y la social democracia en Alemania; la izquierda y la derecha clásica en Francia, entre otros.

En el Perú no se ha dado esa figura. Lo que hemos tenido es la existencia de una fuerza con mayor peso relativo que las demás con la característica de generar una aguda polarización. Frente a sus numerosos seguidores, se ha situado gran parte del resto de la población, con sentimientos intensos de rechazo, y hasta viscerales en muchos casos.

Es, obviamente, el caso histórico del APRA, que dominó el escenario desde inicios de la década de 1930 hasta hace no muchos años. La militancia y la veneración de sus adherentes por el fundador y jefe, Víctor Raúl Haya de la Torre, alcanzaron ribetes casi religiosos, aun cuando este no llegara nunca al poder. Ello puede explicarse, sin duda, por el enorme carisma y la gran capacidad oratoria del personaje, así como por el largo período de persecución sufrido a manos de las autoridades. La clandestinidad forja fuertes lealtades. Si bien esta agrupación sigue presente en el tablero, actualmente está en

declive, al punto de haber alcanzado una exigua representación parlamentaria tras las elecciones generales del 2016.

Ahora, el fujimorismo es la mayor fuerza política, manteniendo desde hace años la preferencia de alrededor de un tercio del electorado.

En este caso, no estamos frente a un partido como el APRA; se trata más bien de un apellido-marca exitoso, por la popularidad que mantiene el expresidente Alberto Fujimori entre un porcentaje importante de la población. La naturaleza de ese apego es obviamente muy distinta de la que despertaba Haya de la Torre. Puede ser considerado, en gran parte, como un agradecimiento por la gestión gubernamental transcurrida entre 1990 y el año 2000. Ello no puede ser entendido sin tener en cuenta la casi apocalíptica situación en la que se encontraba el Perú en 1990, cuando el entonces novel político llegó al poder tras la elección de ese año. La desesperanza por el avance del terrorismo y el calamitoso estado de la economía, era general. Al cabo de una década, sin embargo, Sendero Luminoso y el MRTA habían sido derrotados casi completamente y el país crecía y atraía inversiones. Debe añadirse también el activismo de Fujimori al construir caminos, colegios o postas médicas en lugares alejados y desdeñados hasta entonces por el Estado.

Es decir, es una adhesión que podría considerarse como de tipo pragmático, pero que responde a sentimientos muy fuertes: el alivio por haber dejado atrás una suerte de infierno y el reconocimiento por haber sido rescatados del olvido a través de las obras.

El otro lado de la moneda, constituido por el autoritarismo y la enorme corrupción que también caracterizó al régimen, no pesa lo mismo, por lo visto, en el ánimo de esa parte de la población.

Otro gran sector, por el contrario, tiene solo o sobre todo ese lado en mente. Está conformado por las diferentes facciones de la izquierda y la derecha liberal, y reúne tanto a numerosos intelectuales como a líderes de opinión. A ellos se suma un espectro significativo de estudiantes, jóvenes profesionales y ciudadanos en general. Su peso electoral se ha traducido en dos ocasiones en la derrota, ajustada, pero derrota al fin, de Keiko Fujimori, hija de Alberto, en la segunda vuelta de los dos últimos comicios presidenciales. Esta postura de rechazo sin concesiones al régimen de 1990-2000 llega hasta el punto de la descalificación moral a priori, no solamente del político fujimorista si no de sus votantes.

A lo anterior se añade una suerte de "fractura dentro de la fractura" y concierne a la parte del antifujimorismo conformada por la galaxia de la izquierda. Es bastante diversa, pero entre los movimientos políticos, ONG, intelectuales y líderes de opinión que la componen, se pueden distinguir, a grosso modo, dos corrientes principales.

La primera es claramente autoritaria, no habiendo roto plenamente con la herencia cultural marxista-leninista, aun cuando ya no plantee la instauración del comunismo. Es la que ahora cae bajo la calificación de "populista".

La otra sí se ha plegado al sistema democrático. Muchos de sus representantes más conspicuos fueron dirigentes y militantes de la gran cantidad de partidos y movimientos marxistas-leninistas de las décadas de 1970 y 1980. Ahora, sin embargo, han asumido el papel de defensores celosos de los valores y principios democráticos; en particular, muchos tienen un rol protagónico en la promoción de los derechos humanos, además de hacer suya la causa la protección del medio ambiente.

Sin embargo, a pesar de tal evolución no son aceptados como actores políticos legítimos y respetables por buena parte del espectro de la derecha; muy por el contrario, despiertan en este sector un sentimiento de ira irrefrenable hasta el paroxismo.

Ello tiene que ver, ciertamente, en buena parte, con el largo período de zozobra que vivió el país por los atentados de Sendero Luminoso y el MRTA. El activismo de diversas ONG para llevar ante los tribunales a varios miembros de las fuerzas del orden por los excesos de la lucha antiterrorista, ha sido mal recibido por muchos. También, por cierto, los llamamientos a la aplicación de las normas del debido proceso a los subversivos. Se ha visto en ello una “prueba” de que, en el fondo, la izquierda no ha cambiado y que sigue siendo “comunista”. Que, al mismo tiempo, las ONG hayan multiplicado, a veces casi con desesperación, las condenas al terrorismo, parece irrelevante. También lo es, por lo visto, que su actuación corresponda a lo que prescriben la Constitución y las convenciones internacionales de las que el Perú es parte. Abona en el mismo sentido, la defensa del medio ambiente y de las comunidades campesinas e indígenas que cohabitan con las explotaciones mineras y de hidrocarburos. Se considera esa batalla como un mero pretexto para oponerse a la empresa privada y a la inversión.

Lo que enciende aún más la furia es que esa izquierda parece erigirse para algunos en una suerte de tribunal o de Olimpo, desde el cual dicta sentencias morales en nombre de lo que rechazaron durante muchos años. Otro factor “agravante” es el origen social de muchos de sus miembros: provienen de las familias más tradicionales del país y, para no pocos, dan la sensación de constituirse en un club cerrado y elitista que mira con desprecio a los demás. Peor aún, ocupan gran parte de los principales cargos en las instituciones académicas más prestigiosas y en otro tipo de entidades, incluyendo las

del Estado. Es decir, son vistos como una casta o "argolla" discriminadora que acapara posiciones de poder y de influencia que no corresponden a su escaso peso electoral.

El calificativo de "caviar", aparentemente infamante, que se ha endilgado a esa izquierda, responde, precisamente, a su supuesto elitismo. Que gran parte de quienes la componen o son identificados con ella, tengan en realidad orígenes sociales diversos, no la ha eximido de ser "castigada" con ese término.

No solo eso, diversas personalidades de la derecha liberal también están siendo tratados de "caviar" por compartir trincheras con la izquierda; en particular, en lo que se refiere a la férrea oposición al fujimorismo y al procesamiento de los violadores de derechos humanos durante la época del terrorismo. El nivel de ira que les ha caído encima, ha aumentado a partir de su posicionamiento a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo y respecto de otros temas, que provocan urticaria en las diferentes iglesias.

La retaliación ha venido, en particular, con el uso de la expresión "Derecha Bruta y Achorada" o "DBA", acuñada hace ya algunos años, precisamente por un conspicuo representante de la derecha liberal, el periodista Juan Carlos Tafur.

Puede comprenderse entonces la profundidad de la grieta que separa a los peruanos, o, por lo menos, a aquellos interesados en la política. Las posibilidades de reducir la intensidad del enfrentamiento, y de tender puentes, por no hablar de la tan mentada "reconciliación", parecen bastante reducidas.

Hay que decir que no sólo en el Perú se presenta un escenario de polarización. También se da, aunque con las especificidades propias de cada país, en varios otros lugares del mundo.

d) Análisis de tuits y artículos periodísticos

A modo de ilustración de la polarización, mostramos una selección de tuits y de frases en medios, recolectados principalmente en las primeras semanas de 2018. Las distinguiremos por categorías.

i) Difamación

(1) Realizada por congresistas contra otras autoridades de otras instituciones del Estado

6 ene. | Héctor Becerril tilda al fiscal Domingo Pérez de “operador” del fiscal de la Nación, Pablo Sánchez, a quien tilda de “titiritero”.



20 ene. | Congresista Yohny Lescano dice que la Primera Sala de Apelaciones protege a corruptos por revocar prisión (preventiva) a “mafiosos” (todavía no declarados culpables) de Graña y Montero, JJ Camet e ICGSA. Retuiteado por el historiador Nelson Manrique.



4 feb. | Congresista Carlos Tubino retuitea tuit de la actriz y simpatizante de Fuerza Popular Karina Calmet en el que se dice que la Corte Interamericana de Derechos Humanos es una "organización comunista" que se lleva un "porcentaje de dinero... por defender asesinos y llenarlos de plata".



13 feb. | Congresista Cecilia Chacón dice que el fiscal de la Nación protege a Ollanta Humala, permitiendo que se archivara [el caso] "Madre Mía".



22 feb. | Héctor Becerril tilda de "corrupto" al presidente de la República; y al fiscal de la Nación de "cómplice blindador".



28 feb. | Congresista Yeni Vilcatoma dice que el Ministerio Público juega en pared con el presidente de la República.



(2) Realizada por líderes de opinión

3 feb. | Periodista Javier Torres Seoane tilda de "criminal" a exministro del Interior Daniel Urresti procesado, pero no condenado, por el asesinato de periodista Hugo Bustíos.



ii) Conjetura expuesta como una realidad comprobada

6 ene. | La asesora de la ONG defensora de los derechos humanos en América Latina (WOLA) Jo-Marie Burt, afirma que el reemplazo de la Sala Penal Nacional por un nuevo sistema de salas anti corrupción, obedece a un plan fujimorista para copar los poderes del Estado.



Jo-Marie Burt  @jomaburt · 6 ene.

Eso es MUY grave. El fujimorismo continúa con su plan de copar los poderes del estado para cortar las investigaciones de corrupción por #Odebrecht. Y la Sala Penal Nacional es la corte q debería revisar a fines de mes el pedido de revisión del indulto a #Fujimori por Pativilca.

César Romero C @CesarRomeroC

La Sala Penal Nacional ha muerto. Aquí un retazo de su historia y las razones de su cierre. En recuerdo de todos los jueces que pasaron por este sistema. larepublica.pe/politica/11671...



11



141



161

7 ene. | El historiador Nelson Manrique afirma que el apartamiento del juez Concepción Carhuanchó del caso Lava Jato, obedece a una colusión entre el Gobierno y la Corte Suprema.



Nelson Manrique @nelsonmanrique · 7 ene.

La colusión entre el gobierno y la Corte Suprema ha anotado un triunfo a la impunidad al apartar al juez Concepción Carhuanchó del caso Lava Jato. Duberlí Rodríguez le debe una explicación al país.

César Romero C @CesarRomeroC

La Sala Penal Nacional ha muerto. Aquí un retazo de su historia y las razones de su cierre. En recuerdo de todos los jueces que pasaron por este sistema. larepublica.pe/politica/11671...



2



13



13

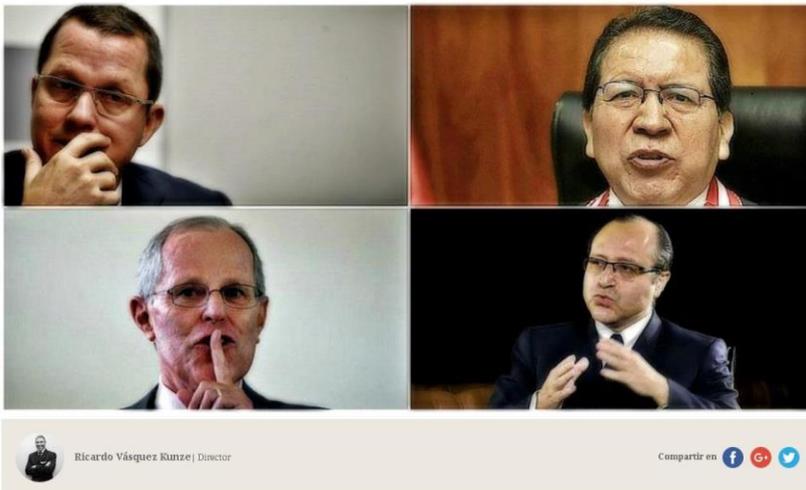
22 feb. El director del Fondo Editorial de Congreso, Ricardo Vásquez Kunze, afirma que las acciones del presidente de la República buscan hacerle entender a Barata: “No te crees más problemas (...) y no hables de mí porque yo controlo la Fiscalía”.



© 23 Febrero, 2018.

Pus en la Fiscalía

El mensaje de PPK a Barata es bien claro: "No te crees más problemas, cuida tu plata y no hables de mí porque yo controlo la Fiscalía".



Fuente: <http://politico.pe/pus-en-la-fiscalia/>

25 feb.] El periodista José Barba Caballero afirma que, por la primera plana del diario El Comercio de ese día, que, según él, “salva la vida” al presidente de la República, este, “pondrá más publicidad”, se sobre entiende que de origen estatal, en ese diario.



José Barba Caballero @JBCPERU · 25 feb.

Con este titular la rojita de las agendas le vuelve a salvar la vida a #PPK. Es evidente que los #fujis tendrán que tomar distancia de esta moción de #vacancia. Ah, me olvidaba, la 1 plana de #ElComercio no es casual, PPK les pondrá más publicidad.



28 128 205

25 feb. | Ex candidata a la municipalidad de San Isidro afirma que Verónica Mendoza “lo único que quiere es llegar al poder para enriquecerse y destruir aún más el país”.



Madeleine Osterling @MadeleineOster3 · 25 feb.

Verónica Mendoza solo destila odio pero como es astuta, cuando le conviene es un lobo disfrazado de cordero. En la campaña 2016 iba cambiando de imagen según el auditorio. Lo único que quiere es llegar al poder para enriquecerse y destruir aún más el país. Una Maduro cualquiera!

iii) Insulto

28 dic. | El periodista Aldo Mariátegui, en su columna del diario Perú 21, tilda de “espermatozoides” a los jóvenes que marchan en contra del indulto a Alberto Fujimori.



Ya acepten y dejen de fregar. (Perú21)



ALDO MARIÁTEGUI

28/12/2017 06:35h

- Les agradezco a todos los rojicaviaristas, socialconfusos, resentidos sociales y “espermatozoides” caminantes que desde las redes sociales me hacen pasar varios “momentos Kodak” con sus iracundos comentarios sobre mis columnas. ¡Es tan delicioso irritarlos! ¡No dejan de leerme! Reconozco que estuve inspirado estos últimos días y les prometo que seguiré poniendo todo de mi parte para joderles y entretenerme así más que con una buena serie de Netflix. ¡Espermatozoides caminantes, son mi “Black Mirror”! ¡Jua, jua, jua!

30 dic. | Ex ministro de Comercio Exterior Alfredo Ferrero tilda de “baboso” y “chupamedias de Nadine” a ex procurador Julio Arbizu.



10 ene. | Congresista Carlos Tubino retuitea tuit de excongresista Martha Chávez en el que habla de ONG “protarrucos”, en respuesta a tuit de Jo-Marie, asesora de la ONG defensora de los derechos humanos (WOLA).



24 ene. | El comunicador social Cristhian Rojas utiliza la expresión “DBA” y señala que los que pertenecen a esa categoría, siempre dicen estupideces.



31 ene. | El exministro del Interior Daniel Urresti retuitea comentario en el que se asocia la palabra “rata” a dos fotos de Alan García.



3 feb. | Periodista Carlos León Moya tilda de “pobre baboso” y “mierda” a tuitero.



11 ene. | Exdirectivo de importante medio de prensa Hugo Guerra dice que solo los imbéciles pueden ser izquierdistas.



iv) Comparación infamante

15 ene. | El periodista Marco Sifuentes compara el nombramiento de Alejandro Neyra como ministro de Cultura con el trato supuestamente privilegiado que han recibido el músico Eduardo Saettone, acusado de atropellar a un peatón y darse a la fuga, y el fotógrafo Mario Testino, denunciado por acoso sexual.



e) ¿Cómo podemos contribuir a un debate que construya?

Cuando se da una discusión en una reunión, y comienza a salirse de control porque la gente empieza a gritarse y a insultarse, siempre existe la posibilidad de que algún participante imponga orden. En cambio, en las redes sociales nadie lo hace, más allá de que Twitter bloquee algunos comentarios porque “pueden herir la sensibilidad de algunas personas”. Los que tenemos que poner orden, entonces, somos nosotros, los que debatimos. Más exactamente, cada uno tiene que imponerse orden a sí mismo. Es decir, el nivel del debate depende de cada uno de nosotros.

Ciertamente, en el contexto que vive actualmente el Perú, no es fácil. Hay un clima de polarización que nos contagia a todos los que, o bien estamos en la política, o bien la seguimos. Además, con la avalancha de escándalos de corrupción que marcan la actualidad, tenemos muchas razones para indignarnos y enfurecernos. Es lógico que sintamos ansiedad por el destino del país, y, por lo tanto, reaccionemos airadamente ante determinadas acciones de políticos, del Gobierno o del Congreso que consideramos nocivas. También es comprensible que nos indignemos y sintamos cólera ante opiniones que son favorables a esas acciones que rechazamos.

No obstante, no podemos contribuir a la exacerbación del clima de enfrentamiento y ser partícipes del empobrecimiento del debate, manteniéndolo a niveles de trifulca. Menos aún, si siendo honestos con nosotros mismos, sabemos que, si tuviéramos al frente a nuestros interlocutores, muy probablemente, no nos atreveríamos a lanzarles las acusaciones difamatorias o frases insultantes que, con bastante facilidad, podemos emitir en las redes.

En esa línea, establezcamos algunas reglas de conducta ante el celular o el teclado de la computadora para hacer un comentario en las redes, escribir un artículo periodístico o ante un público al que nos vamos dirigir.

i) Informémonos

Es indispensable que estemos informados. No puede haber un debate de calidad entre gente desinformada. Además, el desinformado es el que recurre con más facilidad al insulto.

En primer lugar, obviamente, enterémonos respecto del asunto que queremos comentar. Es lo mínimamente decente por hacer. Abramos las páginas de los periódicos o accedamos sus páginas web y enterémonos de las diferentes versiones, antes de decir cualquier cosa.

Claro está, no podemos contentarnos con las portadas o los titulares. Muchas veces son concebidos para llamar la atención, para vender más o para perjudicar a un partido, un político o una autoridad, pero que no calzan mucho con lo que se dice en el artículo correspondiente; es decir, son engañosos.

Tenemos que ser particularmente cuidadosos respecto de las noticias que atañen a la actuación de las autoridades. Sin duda, como se ha señalado antes, vivimos una explosión de la corrupción y de actos irregulares. En ese contexto, es comprensible que exista un alto grado de desconfianza y de suspicacia como lo muestran los sondeos. Por lo tanto, si leemos que en tal oficina pública se ha cometido, supuestamente, un acto doloso, tenderemos a creerlo a pie juntillas; más aún, si de entrada tenemos una mala opinión del responsable. Sin embargo, que haya mucha corrupción, no quiere decir que no existan funcionarios correctos que se desempeñan con

honestidad y profesionalismo. Felizmente, los hay, y muchos, pero, claro, no son los que suelen aparecer en los medios.

Ocurre con frecuencia que se arma un escándalo porque alguien denuncia que una autoridad actuó de una manera determinada y no de otra, y, de inmediato, se instala la sospecha de corrupción. No obstante, al final, cuando se dan las explicaciones correspondientes, resulta que el funcionario respetó estrictamente la normatividad. Es decir, se armó un escándalo, sea por desconocimiento de los procedimientos legales, o como es muy frecuente, con la intención de perjudicar al denunciado e incluso de forzar su salida. Lamentablemente, su reputación habrá quedado mellada a los ojos de muchos, aunque la verdad se imponga finalmente. Eventualmente, antes de que esto último se produzca, nosotros habremos entrado a un debate en las redes despotricando de ese funcionario y trezándonos en un duelo verbal de alto voltaje a partir de información falsa.

Tengamos conciencia de que los procedimientos del Estado son muy complejos; por lo tanto, antes de entrar en la danza de las críticas respecto de un caso objeto de una denuncia, procuremos entender la normatividad aplicable y los detalles de lo ocurrido. Tenemos que ser tanto más cuidadosos en estos tiempos de noticias falsas, o *fake news*, que asolan las democracias en el mundo entero, a través de portales de internet supuestamente informativos, y, en general, las redes sociales.

Fake news

Son noticias falsas difundidas con el deliberado fin de confundir al público.

Más allá de todo lo señalado, tengamos la costumbre de leer y de ver reportajes y documentales que nos informen. En general,

ampliemos nuestra cultura, leyendo ensayos, historia, y, por supuesto, literatura y viendo buen cine, sin que esto signifique, por cierto, renunciar a las películas de entretenimiento.

Hoy muchos tienen la costumbre de usar las redes sociales para informarse sobre política. Esto implica el peligro, denunciado por varios especialistas a nivel mundial, de quedar atrapado en una "filter bubble" (burbuja de filtro). Los algoritmos de las redes sociales tienden a mostrar a cada usuario las noticias que este cree son de su agrado. Esto es medido por el algoritmo a través de los "likes" y comentarios. Evidentemente, ello lleva a una situación en la cual el usuario ve mayoritariamente solo artículos que se acercan a su opinión. Esto es problemático, dado que una democracia plural necesita que sus ciudadanos se expongan a distintos puntos de vista para formar una opinión con altura de miras. Atrevámonos entonces a salir de nuestras redes y activamente buscar opiniones y artículos fuera de nuestra "burbuja de filtro".

Filter bubble

Llamada "burbuja de filtro". Es un mecanismo informático que lleva a que el usuario de las redes reciba solo posturas que refuerzan sus puntos de vista.

Así, ganamos una perspectiva que enriquece nuestra visión y, consecuentemente, mejora la calidad de nuestros comentarios.

ii) Démonos unos instantes antes de compartir un post o un tuit

Esto está relacionado con el punto anterior. A ese respecto, cabe recordar el caso de una foto falsa de la directora del Museo de Arte,

Natalia Majluf, supuestamente en compañía de la condenada por terrorismo Maritza Garrido Lecca. Se las veía, sonrientes ambas, mostrando el símbolo comunista de la hoz y el martillo.

El congresista fujimorista Carlos Tubino seguramente condicionado por su rechazo a una exposición en dicho museo, que consideró como una “apología del terrorismo”, se apresuró en compartirla en Twitter. Al hacerlo, incurrió en difamación en contra de la señora Majluf, aunque, debido a la inmunidad de la que goza en su condición de parlamentario, no pudiera ser procesado por ese delito. Sin embargo, poco después, cuando le quedó claro que la foto era un montaje, y en gesto que debe ser reconocido, el congresista admitió su error y pidió disculpas.

Otro caso que cabe mencionar es de la periodista Gabriela Wiener, quien dedicó una columna en el diario La República a criticar acremente al ex ministro del Interior, Daniel Urresti; por supuestamente haber mandado un tuit insultante para una testigo en un proceso penal que lo involucra. Al final, resultó que el mensaje había sido mandado desde una cuenta falsa. Como explicó la propia Wiener, ella creyó en lo que había leído, porque piensa que el exmilitar es perfectamente capaz de mandar un tuit de ese tipo. Es decir, su mala opinión del señor Urresti, (a la que tiene todo el derecho por cierto), la hizo precipitarse. Ella también reconoció su error y pidió disculpas.

iii) No sacralicemos nuestra opinión

Tal como señalamos más arriba, emitir una opinión no es lo mismo que informar sobre un hecho que conocemos fehacientemente. No podemos hacerlo por lo tanto en tono afirmativo y perentorio. Procuremos entonces precederla de expresiones como “creo”, “pienso”, “en mi opinión”, “hasta donde sé” “por lo que se me ha

informado”, entre otras posibilidades. No solo porque es lo correcto, sino también, porque en estos tiempos de extrema crispación, tendrán muy probablemente el efecto de sosegar a nuestros interlocutores; dejan muy en claro que no se les pretende imponer un parecer como si fuera la verdad absoluta. Ello hace que los demás dejen de lado la actitud defensiva y la ansiedad que pudieran tener, en particular si es que un tema discutido es especialmente controversial y ya ha dado lugar a polémicas intensas. Se reducen significativamente las posibilidades de un atrincheramiento terco e irracional en defensa de esa opinión, hasta llegar a los insultos, aunque solo fuese por una cuestión de orgullo herido. De rebote, todos salen ganando del intercambio de opiniones expresadas en esos términos, porque se permiten a sí mismos escuchar otros puntos de vista, que, o bien les hacen ver que estaban equivocados o, en todo caso, los lleva a matizar su visión, aunque no la cambien en lo substancial. Es decir, todos los participantes salen enriquecidos en mayor o menor medida.

iv) No insultemos ni “etiquetemos”

Es una norma obvia, pero es bueno recordarla. Por cierto, quien “retuitea” un insulto, se hace autor del mismo.

Cuando alguien nos insulte, no le respondamos de la misma manera, sino con altura, además, eventualmente, de bloquearlo definitivamente en nuestras redes sociales.

Una acción relacionada al insulto es el uso de expresiones como “etiquetas” que se asocian a características muy negativas. Un ejemplo es tildar a alguien de “facho” o de “caviar” sin mayor fundamento, y evadiendo todo debate político serio. Se etiqueta al opositor político, en vez discutir con él y descubrir sus puntos de vista. Atrevámonos a llevar el debate más allá de calificativos como

“DBA”, “fachos” y “caviar”, y acuñemos una terminología política que construya, en vez de destruir.

v) No difamemos

Lanzar acusaciones contra autoridades, actores políticos y otras personas, es, en muchos casos, una manera de “hacer justicia” con nuestras propias manos.

Muchas veces tenemos la íntima convicción o, por lo menos, fuertes sospechas, de que determinado personaje es corrupto, y vemos que no es investigado por la Fiscalía o el Poder Judicial o que sale airoso de los procesos que se le inician. Esto genera en nosotros un sentimiento de impotencia e indignación que nos lleva a tildarlo de corrupto en nuestras conversaciones, en reuniones sociales y en las redes. A falta de un castigo penal, se lo infligimos nosotros atacando su reputación. Así, de algún modo, desde nuestro rincón, nos volvemos “justicieros” y nos desahogamos. Esto es comprensible, más aún en un contexto de enfrentamiento y de polarización en el que tenemos el instinto de responder inmediatamente cuando alguien del otro bando, ataca al político o el partido con el que simpatizamos. Sin embargo, no es lo correcto.

En primer lugar, porque acusar sin pruebas a alguien de corrupción o de algún otro acto ilícito es un delito. Por otro lado, podemos estar equivocados, y, en consecuencia, nuestra “justicia” personal habrá golpeado a un inocente. Las personas honestas muchas veces sufren bastante más por el daño a su imagen que las que no lo son.

Adicionalmente, habremos puesto nuestro granito de arena para el envilecimiento del debate político.

Que, posteriormente, nuestra acusación sea corroborada por los hechos, no hace menos censurable el que la hayamos emitido cuando no teníamos pruebas.

Por supuesto, no se trata necesariamente de que nos quedemos callados y no manifestemos nuestra indignación. Sería una tortura autoinfligida difícil de soportar y tenemos todo el derecho de hacer señalamientos contra tal o tal autoridad o actor político. Sin embargo, esto se puede hacer sin caer en la difamación, ni en insinuaciones calumniosas.

Así, por ejemplo, una opción es rescatar reportajes periodísticos de tiempo atrás en los que se denunciaron actos irregulares del personaje en cuestión y compartirlos. Naturalmente, tenemos que cerciorarnos de que no hayan sido desvirtuados posteriormente.

Otra posibilidad, si somos conocedores del tema en discusión, es hacer notar la existencia de actos irregulares, inconsistencias y poca transparencia en el desempeño del personaje, como indicios de corrupción. Si no somos especialistas, podemos compartir artículos o comentarios de quienes sí lo son. En este último caso, tenemos que ser cuidadosos en la selección de nuestras fuentes para no basarnos en las afirmaciones de gente poco seria.

vi) Evitemos estar a la caza de “likes” para nuestros comentarios

Los especialistas de las redes sociales han observado que un gran número de personas interviene en Twitter, Facebook y otras plataformas, básicamente para coleccionar “likes”, y así sentirse gratificados. En ese sentido, tienen mucho más éxito emitiendo comentarios demagógicos, tajantes y sin matices, que optando por la ponderación y el equilibrio. Más aún, se ha notado que la

indignación se convierte en un mecanismo muy efectivo de producción de “likes”. Es decir, muchas veces no es tanto una reacción natural ante un acto inaceptable, como un instrumento de la vanidad. Ello no sería grave, si no fuera porque, por esa vía, se agudiza la polarización.

Dicho sea de paso, las expresiones de indignación también suelen ser selectivas y se convierten en herramientas para los ajustes de cuentas entre los políticos.

CONCLUSIÓN

Las encuestas muestran claramente que una minoría de la población está adecuadamente enterada del acontecer político y forma parte del sector activo en los medios de comunicación y en las redes sociales. No obstante, el clima de enfrentamiento impregna al grueso de la sociedad más allá de ese círculo, a través de las portadas y los titulares de los diarios y los medios audiovisuales. Ello, evidentemente, incide en los niveles de desconfianza respecto de las instituciones democráticas.

Los políticos tienen una cuota enorme de responsabilidad, pero el resto de ciudadanos tenemos también que asumir la nuestra, contribuyendo a sanear el debate. No se trata de que renunciemos a nuestro derecho de indignarnos, ni a reaccionar con firmeza ante una acción o una afirmación que rechazamos. El punto es tratar de detener la espiral de enfrentamiento autodestructivo en la que estamos atrapados. Sí podemos hacer algo al respecto, como hemos señalado en este libro. Es una cuestión de aplicar algunos conceptos bastante obvios.

Ser ciudadano también es una disciplina. Impongámonosla. Seamos exigentes con nosotros mismos. La salud de nuestra democracia bien lo merece.

APÉNDICE:

Diez expresiones insultantes o condescendientes

Caviar: ex marxista-leninista que proviene de la élite social y/o que vive cómodamente, con puestos de trabajo en ONG de derechos humanos y de defensa del medio ambiente, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre otras entidades privadas y del Estado. En última instancia, sin embargo, también son designados con ese término, los izquierdistas moderados en general, los centristas y representantes de la derecha liberal que tienen puntos de vista similares en diversos temas políticos y sociales.

Es una expresión tomada de la voz francesa *gauche caviar* (izquierda caviar), utilizada para referirse a antiguos izquierdistas radicales que pasaron a formar parte del “establishment” y a asistir a cócteles en los salones dorados de París.

Conserva: conservador.

DBA (Derecha Bruta y Achorada): derecha no liberal. La palabra “bruta” hace referencia a la falta de inteligencia, y “achorada”, a la actitud matonesca.

E spermatozoide: joven que, no obstante no haber vivido los horrores de los atentados de Sendero Luminoso y el MRTA, sale a manifestar en contra del indulto a Alberto Fujimori otorgado por el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski.

F**acho:** es una abreviación de “fascista”. Utilizada comúnmente para designar a la derecha no liberal e incluso, en algunas casos, a toda la derecha. No obstante, el fascismo fue un movimiento político totalitario con rasgos muy específicos que se desarrolló en Europa entre 1919 y 1945, y cuyos máximos exponentes fueron la dictadura de Benito Mussolini en Italia y en una vertiente más extrema el régimen nacionalsocialista de Adolfo Hitler en Alemania.

F**uji-caviar:** persona que colaboró, directa o indirectamente, con el régimen de Alberto Fujimori y que ha devenido en uno de sus críticos más acérrimos, aunque comparta el giro liberal de su política económica.

N**eoliberal:** política económica aplicada desde el gobierno de Alberto Fujimori. El término es usado universalmente para designar las propuestas de la escuela de Chicago de Milton Friedman, que apuntan a la ortodoxia en el manejo de las finanzas públicas, y a la máxima liberalización de la economía. Se suele usar para atacar cualquier intento de liberalización, aunque sea parcial.

P**rotERRUco:** izquierdista miembro de una ONG pro derechos humanos. La palabra “terruco” designa a los terroristas de Sendero Luminoso y del MRTA.

R**ojo/rojete:** izquierdista.

S**ocial confuso:** centrista o derechista que adopta posiciones similares a las del “caviar” en algunos temas.

Sobre el autor

Francisco Belaúnde Matossian

Abogado, con estudios realizados íntegramente en la Universidad Paris II-Assas, Francia, habiendo obtenido una maestría en derecho internacional y europeo.

Es a la vez analista político internacional en diversos medios de la prensa escrita y audiovisual del Perú y del extranjero.

Profesor de Relaciones Internacionales, Introducción a la Ciencia Política e Introducción al Derecho, en las universidades San Ignacio de Loyola y Científica del Sur.

Es miembro del Consejo Directivo del Instituto de Estudios Social Cristianos, con el que ha efectuado cursos de formación ciudadana.

Presidente del Consejo de Gestión del Colegio Franco Peruano.

Autor de diversos artículos en revistas académicas del Perú y el extranjero, y editor del libro "Historia de la Alianza Francesa de Lima".

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 154 – BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PAGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

MAYO 2018 LIMA - PERÚ

En un ring de box existen reglas básicas, límites conocidos y aceptados que permiten identificar si la pelea es limpia. Si comparamos una pelea de box con el debate político en el Perú no es difícil notar que las reglas no están claras y los golpes bajos son constantes. El presente documento pretende ser una guía para reducir de manera substancial la agresividad que impera con demasiada frecuencia en el debate político, traspasando todos los límites y llevándonos a un enfrentamiento autodestructivo que entorpece nuestra marcha hacia el desarrollo y pone en serio riesgo nuestro sistema democrático.

Lo que se propone es generar nuevos hábitos y reflejos al momento en que políticos, líderes de opinión y ciudadanos de a pie intervienen en el Congreso, los medios o en las redes sociales según sea el caso. Ello, naturalmente, pasa por la erradicación del insulto y la difamación. De manera muy importante también, se incide en la necesidad de evitar caer en la sacralización de la opinión propia, confundiéndola con hechos indiscutibles, pues ello cierra la posibilidad de un diálogo fructífero, dentro de límites constructivos y responsables con el público: la sociedad peruana.



Libertad, justicia y solidaridad son los principios a los que se orienta el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La KAS es una fundación política allegada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Como cofundador de la CDU y primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967) representa la reconstrucción de Alemania sobre las bases de la economía social de mercado, su reinserción en la política exterior, la visión de la integración europea. Su legado político e intelectual es para nosotros una inspiración y un compromiso.

Con nuestro trabajo europeo e internacional queremos contribuir a que las personas vivan en libertad y con dignidad. A través de más de 100 oficinas y proyectos en más de 120 países contribuimos a fomentar la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado.